



Encontrando a Dios

Nuestra respuesta a los dones de Dios

ARTÍCULOS

PÁGINA 2: Advertir el dolor de otra persona
No somos los únicos que sufrimos.

PÁGINA 3: Lo siento; no hay excusa.
Cuando pedimos perdón, crece la confianza.

PÁGINA 4: ¿Acaso el perdón no libra a los demás de su culpa?
No. El perdón es algo que hacemos por nuestro propio bien.

Tres maneras de mejorar las relaciones familiares

Los cinco miembros de mi familia nos mudamos recientemente de Chicago a San Luis. La primera semana en nuestra nueva casa estuvimos atareados desempacando cosas, sin acceso a los lujos con los que solíamos contar, como la televisión o el wi-fi. Eran las vacaciones de Navidad en la escuela y el trabajo. Esta nueva situación nos forzó a comunicarnos, cooperar y compartir. No tardamos en notar que habíamos perdido la práctica de actuar como familia. Veníamos de una vida en la que nos era muy fácil retirarnos a nuestros respectivos cuartos y cerrar la puerta, escondernos en las redes sociales o estar inmersos en nuestra propia y acelerada vida. Nos habíamos convertido en una familia perezosa.

La mudanza trastocó la rutina de mi familia, pero me enseñó tres cosas importantes para mejorar nuestra relación:



La familia son humanos y cometen errores. Hay que perdonarse y concederse el beneficio de la duda. No debemos aferrarnos a la ira ni al resentimiento. Como decimos en mi familia, hay

que poner esas cosas en una burbuja y dejar que se vaya flotando.

El papa Francisco dijo: “No existen familias perfectas y esto no nos tiene que desanimar. Por el contrario, el amor se aprende, el amor se vive, el amor crece ‘trabajándolo’ según las circunstancias de la vida por las que atraviesa cada familia concreta. El amor nace y se desarrolla siempre entre luces y sombras”.

Las familias están en constante evolución. Son relaciones que necesitan trabajo y esfuerzo. Estoy aprendiendo a disfrutar de este viaje. †

Michelle Cook es coordinadora de comunicación y programación para el Centro de Retiros LaSalle en Glencoe, Missouri.

- Hacer cosas sencillas en familia con regularidad, como dar un paseo, hacer galletas, animar a nuestro equipo deportivo favorito, hacer una manualidad o ir al supermercado juntos.
- Poner nuestra atención en los demás. Debemos dejar los teléfonos en otro cuarto para no sentir la tentación de enviar mensajes de texto ni revisar las redes sociales. Hay que dejar suficiente tiempo para cada actividad familiar y no recargar el calendario de actividades ni ponerle un plazo límite a una actividad. Es importante estar realmente presentes los unos para los otros.
- Abrir el corazón. Sí, la vida tiene momentos difíciles y caóticos. Hay que tener en cuenta que los miembros de



3

MINUTOS DE RETIRO

Difundir la paz

Dios nos da muchas oportunidades de buscar el perdón. Difícilmente pasa un día sin que digamos y hagamos cosas hirientes, tomemos decisiones precipitadas y no pensemos en el bien común. No es de extrañar que Jesús incluyera el perdón en la oración que nos enseñó.

Haga una pausa. Respire profundamente y relaje su mente. Rememore el día que acaba de pasar e identifique los momentos en que necesitó perdonar a otra persona o perdonarse a sí mismo. Pida a Dios que le ayude a superar aquello que le impide ser una persona que perdona, una persona de paz. Descanse sosegadamente en ese lugar de amor y perdón. Propóngase difundir esa paz entre las personas con las que se cruce hoy. Para terminar, rece el *Gloria al Padre*. ■



Para un retiro de 3 minutos diarios, visite www.loyolapress.com/retreats/el-poder-de-la-oración.



SANTA DESESPERACIÓN

Una casa construida sobre roca

La ciencia aspira continuamente a encontrar soluciones que eliminen la necesidad que tenemos los unos de los otros: una píldora, una inyección, una cirugía, una vida frente a la pantalla de la computadora absortos en una “realidad virtual”.

Lo tragicómico del asunto es que son las otras personas las que nos salvan. Y parte del modo en que nos salvamos es limpiando nuestra conciencia.

Solo cuando hayamos hecho un esfuerzo conjunto para despejar los escombros de nuestro pasado y enmendar nuestros errores, podremos estar plenamente en armonía con nosotros mismos, con Dios y con las personas que nos rodean. No podemos saber cuál es nuestra misión en la tierra sino hasta que nuestras almas se dirijan al verdadero norte: el amor, Cristo.

Muchas veces me he enfrentado a mis secretos más oscuros y los he revelado a toda clase de gente común y corriente, como yo... y el efecto ha sido maravilloso. He entablado amistad con muchas de estas personas, quienes me han demostrado gran lealtad y generosidad.

Sin embargo, no voy a arrodillarme ante ninguna de esas personas. El saber que *quiero* arrodillarme, que quiero ser absuelta y enmendar mi camino; que la Iglesia está construida, en cierto sentido, sobre ese mismo deseo, me hace saber que mi casa está construida sobre roca sólida. ■

Fragmento de *Holy Desperation* [Santa desesperación] de **Heather King** (Loyola Press, 2017)

EL AMOR EN EL MATRIMONIO | Perdonar y crecer

Dos hermosos y grandes robles se yerguen en nuestro patio delantero. A menudo los contemplo reflexionando sobre el hecho de que, siendo cada árbol una entidad individual, sus ramas se han entrelazado a través de los años hasta casi formar un solo y robusto árbol. Esos robles me recuerdan al matrimonio: un hombre y una mujer se unen como personas individuales, pero se comprometen a ser una.

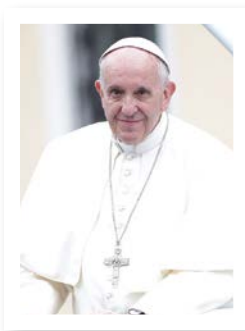
Durante los meses que siguieron a mi mudanza al otro lado del país me concentré en mi propia supervivencia. Mi propia aflicción se convirtió en mi prioridad, olvidándome del “nosotros” en mi matrimonio, sin darme cuenta de cómo se sentía mi marido. Una sabia amiga me recordó delicadamente que yo no era la única que batallaba con nuestra mudanza. Sus palabras fueron una llamada de atención sobre el hecho de que estaba actuando como un roble aislado y no como dos robles que son más fuertes gracias a que sus ramas se entrelazan. Me carcomía la culpa de ignorar la aflicción de la persona que más amo en este mundo.



Al ser consciente de mi egoísmo, hablé con mi marido y me disculpé por ignorar sus sentimientos. Admitió que sentía que había estado recorriendo a solas un difícil camino. Luego de que ambos compartimos nuestros sentimientos, él aceptó mis disculpas y me perdonó, a la vez que se disculpó por no haber recorrido conmigo el período de transición.

Tras intercambiar palabras de perdón, sentí como si se me quitara un peso de encima. A pesar de que la transición continuó, el perdonarnos mutuamente nos permitió crecer juntos, como los dos fuertes robles que se hacen uno. ■

Becky Eldredge es directora espiritual, facilitadora de retiros y autora del libro *Busy Lives and Restless Souls* [Vidas atareadas y almas inquietas] (Loyola Press, 2017).



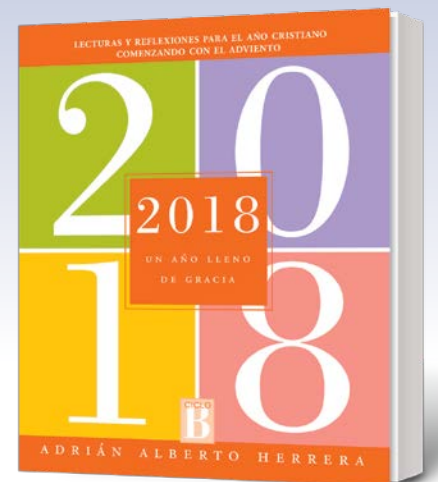
La alegría del amor PAPA FRANCISCO

“Hoy sabemos que para poder perdonar necesitamos pasar por la experiencia liberadora de comprendernos y perdonarnos a nosotros mismos”. ■

Momentos de consuelo

Este devocionario diario señala los días santos más importantes, conmemoraciones de santos y días festivos, ofreciendo unos minutos de consuelo para la oración y la meditación serena. *2018: Un año lleno de gracia* es una manera accesible y reveladora de ahondar en nuestra conexión con la presencia amorosa de Dios y llenar de gracia cada uno de nuestros días. ■

2018: Un año lleno de gracia de Adrián Alberto Herrera (Loyola Press, 2017).



Encontrando a Dios: Nuestra respuesta a los dones de Dios

Un boletín informativo para padres y sus familias, publicado por Loyola Press

Colaboradores: Jean Hopman, OSU; Michelle Cook; Becky Eldredge; Judy Gillespie; Bob Burnham, OFS; Joe Paprocki; Denise Gorss; Bret Nicholas; Tom McGrath

Traducción: Luis Baudry-Simón

Ilustraciones: Ars Jesuitica art collection, cortesía de The Jesuits of Missouri Province, página 3, iStockphoto.com, página 3, Shutterstock.com, páginas 1, 2, Thinkstock.com, páginas 1–4

Para contactar a nuestros escritores, escribanos a newsletter@loyolapress.com.

Los textos bíblicos corresponden a *La Biblia de nuestro pueblo* © 2006 Pastoral Bible Foundation y © Ediciones Mensajero. Todos los derechos reservados.

Loyola Press publica estos boletines siete veces al año (incluyendo Adviento y Cuaresma).

LOYOLA PRESS. UN MINISTERIO JESUITA

3441 N. Ashland Avenue
Chicago, Illinois 60657
(800) 621-1008
www.loyolapress.com

Visite www.loyolapress.com/our-catholic-faith/espanol/familia para acceder a actividades, consejos y otros recursos a fin de fomentar una vida de fe en familia.

Número Web: W1531

Copyright © Loyola Press, 2018

Todos los derechos reservados. Está prohibida la reproducción de estos materiales sin el permiso explícito de la editorial.

UN SINCERO ARREPENTIMIENTO

El hijo le dijo: “Padre, he pecado contra Dios y te he ofendido, ya no merezco llamarme hijo tuyo”.

—LUCAS 15:21

Los niños presencian cómo lastimamos a los demás, incluso en nuestra propia familia. ¿Presencian también todas las formas en que pedimos perdón?

Aunque rara vez es nuestra intención lastimar a alguien, es posible que estemos lastimando a alguien de manera imperceptible o aparentemente irrelevante. Podemos ser impacientes con nuestros hijos, ridiculizar a nuestro cónyuge o ser bruscos con los compañeros de trabajo. Podemos llevar y traer chismes o ser descorteses cuando no nos sirven la comida lo suficientemente rápido en un restaurante.

Recientemente cometí el pecado del siglo XXI: hablar mal de una amiga en un mensaje de texto y luego enviárselo a ella sin querer. Su respuesta fue escueta: “Imagino que este mensaje no era para mí”.



Avergonzada e incómoda, supe que tenía que hacer una de las llamadas telefónicas más difíciles de mi vida. Sin un sincero “perdóname, no hay excusa posible”, dejaría heridas sin curar y sentimientos lastimados. La desconfianza y el malentendido se arraigarían donde la confianza y el cariño deberían haberse sembrado.

Las heridas que causamos se convierten en oportunidades de sanación, ayudándonos a comprender que una verdadera disculpa no es signo de debilidad sino de fortaleza, al ser capaces de reconocer nuestras propias fallas. ■

Judie Gillespie es presidenta del departamento de teología de la escuela secundaria *Divine Savior Holy Angels* en Milwaukee, Wisconsin.



HÁBITOS SANTOS

Vivir en la justicia

San Pedro Fabro (1506–1546) enseñó gramática latina a Ignacio de Loyola



durante el tiempo que estuvieron juntos en la Universidad de París. Fabro me enseña a mí una importante lección para vivir en la justicia: “Busca la devoción recta a Dios

y a sus santos, y fácilmente labrarás buenas relaciones con el prójimo, con tus amigos y enemigos”.

Desafortunadamente, no siempre busco labrar buenas relaciones con los demás (lo cual es una buena definición de justicia). Solo quiero tener la razón.

Como pueden imaginar, esto me lleva a ser insistente, despectivo, arrogante y conflictivo. Si mi afán por tener siempre la razón no me lleva al pecado, ciertamente me lleva a la tentación.

Pero al leer las palabras de san Pedro me pregunto: ¿Actúo de esa manera hacia Dios? ¿Trato de imponer mi voluntad a Dios en lugar de hacer su voluntad?

Vivir en buena relación con Dios —rezar “hágase tu voluntad”— requiere más



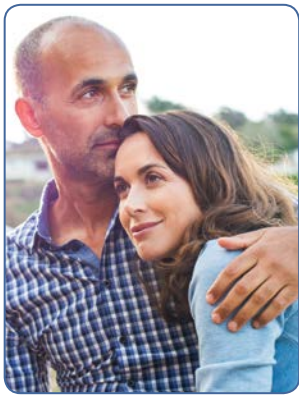
que un poco de humildad. Requiere que admita mis limitaciones, que confíe en Dios y que sea consciente de que no solo no tengo todas las respuestas, sino que no necesito tenerlas todas. Esta actitud me permitirá labrar buenas relaciones con mis vecinos. ■

Bob Burnham, OFS, es el autor de *Little Lessons from the Saints: 52 Simple and Surprising Ways to See the Saint in You* [Pequeñas lecciones de los santos: 52 maneras simples y sorprendentes de ver al santo que hay en ti] (Loyola Press, 2017).



¿Acaso el perdonar no lleva a que los demás no nos respeten?

r: *El perdonar es increíblemente difícil y, a primera vista, puede parecer que con él le concedemos permiso a los demás de hacernos mal sin temor a represalias o consecuencias.* El perdonar, sin embargo, no debe equipararse con absolver al otro de culpa.



El perdonar es increíblemente difícil.

En primer lugar, el perdonar es algo que uno hace por su propio bien. El perdonar nos permite dejar de lado aquellos sentimientos que, si no se contienen, le harán más daño a uno mismo que a la persona que nos lastimó. Como se suele decir: “La incapacidad de perdonar es como beber un veneno y esperar que sea la otra persona la que muera”. Segundo, al perdonar se da voz al mal que otra persona ha hecho, incluso si esa persona es incapaz de pedir perdón. Cuando Jesús estaba muriendo en la Cruz dijo estas palabras: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34). Estas palabras fueron una acusación pública del mal que le habían hecho a él a la vez que una declaración poderosa de quién poseía realmente mayor fortaleza.

Perdonar a alguien no significa aceptar un comportamiento indebido. Más bien, el perdón coloca el asunto en manos de Dios. ■

Joe Paprocki es consultor nacional de formación de la fe para Loyola Press y es el autor de *A Church on the Move* [Una Iglesia en movimiento] (Loyola Press, 2016).

5
COSAS

Cinco cosas que aprendí de...

INTERNET • LIBROS • MÚSICA • TELEVISIÓN



Érase una vez

El programa de televisión *Érase una vez* recrea los cuentos de hadas con los que crecí y me recuerda las lecciones de fe que aprendí de niña.

- 1. El amor de la familia tiene un poder inmenso.** A través de una trama que abarca el tiempo y el espacio, la familia *Charming* se une para enfrentar cualquier peligro. puede desenvolver una historia nos da confianza en las decisiones y esperanza de que se pueden producir cambios.
- 2. Todos somos capaces de amar.** Hasta la Reina Malvada encuentra motivos para amar y puede tomar decisiones diarias para ser una mejor persona.
- 3. La imaginación tiene lugar en la vida de los adultos.** Vislumbrar cómo se
- 4. Las buenas historias se quedan con nosotros.** Los adultos recordamos y atesoramos las historias que oímos en nuestra infancia.
- 5. Aceptar los complejos giros de la trama.** En la vida se presentan cambios; la clave es nuestra reacción ante esos cambios. ■

Denise Gorss es catequista y editora de páginas web de Loyola Press. Le gusta coleccionar historias durante sus peregrinaciones por el mundo.

© LOYOLA PRESS. Todos los derechos reservados.

En torno a la mesa

Cómo disfrutar de *En torno a la mesa*.

- 1. En su próxima comida en familia, aprendan más los unos de los otros planteándose esta pregunta de *En torno a la mesa*.**
- 2. Permita que cada persona tenga tiempo para responder, animándola a ampliar su respuesta siempre que sea posible.**
- 3. ¡Vean cómo se “cocina” la conversación a la hora de la comida!**

Más diversión para la hora de comer a su disposición en *En torno a la mesa* de Brett Nicholaus y Tom McGrath (Loyola Press, 2009).

